

so? ¡Ay! á no ser que no se ciegue nuestro corazon, es preciso reconocer que no solo no se han hecho mas cristianos, sino que cada vez son mas racionalistas. ¿Qué hacemos, pues, los sacerdotes y cristianos sinceros al proclamar y bendecir de este modo el movimiento religioso que se manifiesta? Nos regocijamos al ver á algunos católicos indiferentes que vuelven á la práctica de sus deberes, apuntamos con afan la conversion de un judío ó de un protestante, siendo muy fundada nuestra alegría, pues se trata de almas inmortales rescatadas por la sangre de un Dios; pero el espíritu general arrastra en tanto las generaciones enteras al mas completo escepticismo.

Es preciso confesar que es muy triste pensar que no se efectuará en el presente la restauracion nacional de los principios cristianos, sin la cual no hay esperanza para el mundo. ¿Se efectuará en el porvenir?

Para responder á esta pregunta es preciso establecer con toda la exactitud posible la balanza de los males y los remedios, de los temores y de las esperanzas. Al exponer los recursos, estamos muy distantes de halagar una confianza presuntuosa, lo mismo que, al sacar á luz las dificultades que se oponen á una vuelta tan digna de desear, no es nuestra intención, ni quiera Dios que lo sea, hacerla mirar como un imposible, y sumir á las almas en la desesperacion. Queremos solamente mostrar toda la inmensidad del mal y por consiguiente la necesidad de un remedio pronto y efi-

« los cementerios, lanzadas al viento las cenizas de los muertos, arrojados los Obispos de sus sillas, despojados de sus rentas los sacerdotes, violadas las vírgenes consagradas á Dios por un santo voto de religion, degollados cruelmente los religiosos, lanzadas al fuego las reliquias de los Santos, pisoteado el precioso cuerpo de Jesucristo nuestro Salvador y expuesto á ultrajes que tengo horror de contar; se verán millones de almas infectadas con el veneno de la herejía y precipitadas en las sendas de la condenacion; porque esto es dió que preparan los parlamentarios de Inglaterra para cuando puedan acabar con su Rey y su Reina <sup>1</sup>. » Por fin lo han logrado; nosotros sabemos lo demás. El día 30 de enero de 1649 rodó sobre el cadalso la cabeza de Carlos I, y el 21 de enero de 1793 la de Luis XVI. Inglaterra ha visto desde este regicidio soplar el fuego de las revoluciones por todas partes: en Francia, Italia, Portugal, España, América, Indias, etc., y puede afirmarse que es obra suya el trastorno del mundo.

<sup>1</sup> *Exposiciones y arengas del Clero de Francia*, en folio, pág. 526. *Arenga dirigida al Clero de Francia en su asamblea el 19 de febrero de 1646* por Mr. Santiago du Perron, obispo de Angulema.

caz. ¿Qué medio mas poderoso para arrancar al mundo de su letárgico sueño? ¿qué motivo mas apremiante para él de tentar el último y heróico esfuerzò, á fin de apartarse del mal que lo arrastra hácia el abismo? Sentada esta premisa, interroguemos la experiencia y la razon.

## XV.

La experiencia nos ha dicho, poniendo en nuestras manos los anales de los pueblos: Instrúyete, el pasado es el libro del porvenir. Vosotros lo habeis leído tambien, y todos hemos visto en él cien naciones diferentes en Oriente y Occidente, pasando del Paganismo á la fe, y de la barbarie á la civilizacion, hija de la fe. Hemos visto á los pueblos que se han separado del Cristianismo, despues de haber sido iluminados por el Evangelio, corriendo con una velocidad cada vez mas acelerada por las sendas del orgullo y de la falsa ciencia hasta llegar á su ruina. ¿Conoceis uno solo que haya vuelto atrás?

Hay un ejemplo entre mil, que llama especialmente la atencion. ¿Ha vuelto jamás del cisma y de la herejía á la fe la nacion griega, á pesar de las súplicas y esfuerzos de la Iglesia latina? ¿No ha probado constantemente la experiencia que han sido vanas sus promesas é hipócritas sus deseos de volver á su seno? ¡Ah! ha encontrado por el contrario una ocasion y el medio de consumir cada vez mas su cisma fatal, de abismarse en el error, y hasta de añadir una apostasia á la primera, declarándose independiente del patriarca cismático de Constantinopla <sup>1</sup>, y ha encontrado por fin, el momento favorable para suicidarse, sometiéndose á la supremacia religiosa del emperador de Rusia <sup>2</sup>; pero no se ha alzado de su seno una sola voz pidiendo volver á la fe verdadera, ni ha

<sup>1</sup> Decreto de Nauplia, 4 de agosto de 1833.

<sup>2</sup> Iguales tendencias animan actualmente al reino de Atenas, que debe en gran parte su existencia á una nacion católica, y sin duda la Providencia le ha dado un rey católico en sus miras de misericordia. Léjos de aprovecharse de este medio de salvacion, la rechaza formalmente para arraigarse en el cisma; la Cámara acaba de votar (1844) por *unanimidad* que el sucesor del rey Othon debia ser cristiano *ortodoxo*, es decir cismático. « Las demás religiones serán toleradas, dice el artículo de la Constitucion, pero no protegidas por las leyes; » y como la Iglesia católica es especialmente sospechosa para los griegos, se dirigirán contra ella particularmente todos los esfuerzos.

hecho por su parte el menor esfuerzo para colocarse otra vez bajo el cayado del Vicario de Jesucristo, reconocido, no obstante, como el pastor supremo por todos los concilios generales de Oriente y Occidente.

El mismo hecho acaecido en Asia se reproduce en Europa. Desde que las naciones septentrionales se divorciaron del Cristianismo á la voz de Lutero, ¿existe una sola que haya vuelto nacionalmente á la fe y á la unidad? ¿Qué no ha hecho, empero, la Iglesia para atraer á estos pueblos empedernidos? ¡Cuánto celo maternal, qué prodigiosa actividad, cuántos y cuán admirables medios! Permaneció reunida en concilio durante diez y ocho años para oponer un dique inexpugnable al torrente del error, y dió la mision de convertir al mundo extraviado de sus sendas á mas de ciento cincuenta Órdenes religiosas y Congregaciones, creadas ó restablecidas hacia tres siglos; y estos gloriosos cuerpos de ejército, colocados en todos los puntos, combatieron con una constancia, un valor y destreza digna de una pronta y completa victoria.

El mismo Dios, secundando los esfuerzos de la Iglesia, sacó tesoros de su misericordia de aquellos grandes misioneros de amor y de terror capaces de convertir el universo, y fueron enviados á socorrer á la Europa infiel, Ignacio, Cárlos Borromeo, Teresa, Francisco de Sales, Vicente de Paul y Alfonso de Ligorio, Santos poderosos cuyas oraciones, palabras y milagros hubiesen arrancado á cien naciones de las tinieblas de la idolatría; Bossuet, Fenelon, Mallebranche, Bourdaloue, Bergier y otros muchos, cuya luminosa elocuencia hubiera iluminado á los ciegos de nacimiento. Despues de los ángeles de la misericordia vinieron los heraldos de la justicia. Ha temblado la tierra, y se han sucedido las catástrofes como la lluvia y el granizo en un dia de tempestad: ¿Qué es la historia de Europa tres siglos há sino la historia de los azotes de toda especie que no han cesado de abrumarla? Nunca habian sido tan incesantes, mortíferas y universales las guerras intestinas y extranjeras; y el saqueo, la carnicería y todos los horrores se han paseado por espacio de veinte y cinco años cual soberanos, bajo el pendon victorioso de Francia, de un extremo á otro de Europa.

Es de presumir que el mundo infiel haya pedido piedad rendido de fatiga, haya abierto los ojos sobre el motivo de tantas calamidades,

y tratado de impedir el efecto destruyendo la causa; pero por el contrario se ha acostumbrado á los golpes, y ha dirigido contra el Omnipotente las fuerzas que le quedaban<sup>1</sup>. Una voz infernal ha respondido desde Alemania, Inglaterra y Suiza á la voz de los Santos que lo llamaban á la penitencia, diciendo: No Cristo, sino Barrabás; antes el Deismo, el Ateismo y todos los errores que el Catholicismo.

Y ved á los Consistorios protestantes de Suiza y de Alemania abjurando cada vez mas los dogmas y las creencias del Cristianismo, no conservando mas que un fantasma de religion llamada evangélica. Oid declamar desde sus cátedras á los profesores de todas las facultades desde Ginebra á Berlin, con todas las sutilezas de un insensato Racionalismo contra las escasas creencias que se han salvado del naufragio de la primera apostasia. Unos, considerando los libros de Moisés como los de Hesiodo y Homero, han llegado á no ver mas que mitos y vanas alegorias en los hechos del Antiguo Testamento; los otros se mofan ó explican por las causas naturales los milagros de Jesucristo, con objeto de destruir los últimos vestigios de su mision divina; y no ha faltado quien ha negado la autenticidad del Evangelio y los hechos que contiene.

Pues bien; á pesar de tan inaudita humillacion, á pesar de una decadencia tan rápida que los conduce visiblemente á la muerte, ninguna de estas naciones ha dicho: Nuestro Cristianismo es solo una ruina, perece bajo los golpes de las sectas y de la impiedad; ni aun conservamos la fe que nuestros reformadores miraban como necesaria para la salvacion, somos ramas marchitas de un árbol robusto; ingertémonos otra vez en el árbol divino, que es el único que conserva la vida y puede comunicarla á todas las ramas: volvamos á la unidad y á la obediencia del Vicario de Jesucristo. No, ninguna nacion ha pronunciado estas palabras.

Igual tendencia sigue Inglaterra; á pesar de las sectas que pululan en su seno, y la devoran como los gusanos á un cadáver, á pesar de las conversiones particulares al Catholicismo, cada dia mas numerosas, permanece inmóvil en el error, y se muestra en todos los puntos del globo la mas encarnizada enemiga de la Iglesia católica. Actualmente está protestando por el órgano de su Gobierno que sostendrá el cisma con toda la energía de su poder. «Abo-

<sup>1</sup> Contra Omnipotentem roboratus est. (*Job*, xv, 25).

«dir la supremacía anglicana en Irlanda, exclamaba sir Roberto «Peel, es abolirla en Inglaterra, es rescindir la Constitucion, des- «trozar todos los lazos que unen á la Iglesia con el Estado; y la «Inglaterra no está aun preparada para semejante revolucion<sup>1</sup>.»

A la voz de los apologistas ha respondido en Francia durante sesenta años una voz la mas poderosa de nuestra época, que no cesó de exclamar: ¡Aniquilad al infame! millares de voces repetian por lo bajo lo que ella decia á gritos, y aun lo repiten en la actualidad. En una palabra, á los Santos y á los defensores del Cristianismo no se les ha dado mas respuesta desde el Norte al Mediodía que engolfarse y endurecerse en el mal y la enseñanza cada vez mas general de mentiras, sarcasmos é impiedades; y á pesar de los Santos y de sus oraciones, de los apologistas y de sus escritos, de los castigos divinos, de las advertencias mas solemnes de los Pontífices, y de la libertad de educacion que gozaba la Iglesia, se ha ido desarrollando la tendencia racionalista y ha pasado por encima de todas las cabezas y de todas las barreras. ¡No existe en Europa un solo pueblo que haya retrocedido un paso en el camino del cisma y de la herejía!! Al contrario; todos han marchado con una rapidez espantosa por los mil senderos del error; del protestantismo han pasado al deísmo, del deísmo al materialismo, y del materialismo al ateísmo y al panteísmo, y actualmente los veis llegar por todas partes al escepticismo general, abismo sin fondo, al cual se empujan hasta que caen cantando.

Hé aquí la experiencia.

### XVI.

Si consultamos á la razon, nos dirá: Todo es posible para Dios; dueño de la vida y de la muerte, puede arrastrar á las puertas del sepulcro, y puede detener al mundo actual en la senda de sus iniquidades, como detuvo á Pablo en el camino de Damasco. Puede convertir este siglo antieristiano en un siglo misionero del Evangelio, y enviarle alguno de esos hombres prodigiosos, ocultos en el fondo de los tesoros de su misericordia, que renueve la faz manchada de la tierra con portentos de poder y de elocuencia. Sí; lo repetimos con alborozo, puede hacerlo; pero ¿no es de temer que el mundo actual no se convierta mas, á no ser por uno de esos me-

<sup>1</sup> En una sesion del Parlamento, febrero 1844.

dios enteramente imprevistos y excepcionales, es decir, por un milagro?

Para que un culpable se convierta es preciso que se arrepienta, y para arrepentirse, es preciso reconocer antes sus faltas. ¿Reconocerá las suyas el mundo actual, culpable de cisma, de herejía, de racionalismo y de toda clase de ultrajes hácia el Cristianismo? ¿Vendrá á pedir su perdon humillado y penitente? Lo deseamos con todo el afan de nuestro corazon; y el dia en que las naciones de Europa se arrojen desengañadas á los piés del Catholicismo que ultrajan hace tanto tiempo, será el mas hermoso de nuestra vida y de la del género humano. Mas ¡ay! llega un momento, en que despues de haber abusado el impío de todas las gracias y favores, corrompido su corazon y pervertida su inteligencia, cae en el mayor endurecimiento, y en tan lastimoso estado, lo desprecia todo y se burla de todo<sup>1</sup>. Sí; la experiencia acaba de mostrarnos que de este modo se encuentra el mundo actual, añadiendo que no han retrocedido los pueblos despues de haber entrado en la senda del error.

¿Serémos una feliz excepcion de esta ley formidable? Repetimos que así lo desea fervientemente nuestro corazon; pero nuestra esperanza solo puede fundarse en un milagro de primer orden. Dos causas principalés se reúnen para hacer mas dudosa y difícil que otras veces la realidad de la restauracion de la fe: por una parte el mundo actual es mucho mas culpable que el pagano, y ha abusado de gracias infinitamente mayores; y por otra parte, cuando tres siglos há estaba menos pervertido que ahora, se pusieron en obra todos los medios ordinarios y hasta extraordinarios de la Providencia para atraer á este hijo pródigo, y nada lo ha podido detener en el camino del error<sup>2</sup>, de tal modo, que en la ac-

<sup>1</sup> Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit. (Prov. xviii. 3). Percussimus foedus cum morte, et cum inferno fecimus pactum... Posuimus mendacium spem nostram, et mendacio protecti sumus. (Isai. xxviii. 15).

<sup>2</sup> Hace veinte y cinco años que previó, alarmado ya, Mons. de Bolonia, el elocuente obispo de Troyes. «Todos los azotes, dijo, son pasajeros y se gastan «con su propia violencia. La guerra tuvo su época, y ha acabado por cansancio; «la peste no tiene mas que crisis y se saben todos los medios de preservarse de «ella; el fanatismo solo tiene accesos, y encuentra en sí mismo el contrapeso; «pero ¿quién nos preservará de la fiebre lenta y continua de la impiedad que «corroe sordamente las generaciones? ¿Quién terminará la guerra interior que

tualidad se halla en la oposicion mas completa respecto al Cristianismo. De negacion en negacion ha llegado á los antipodas de la fe; es racionalista, quiere serlo, está orgulloso de serlo, y trabaja con todas sus fuerzas para serlo aun mas si es posible. Menos será entonces la oposicion entre el hielo y el fuego y entre el dia y la noche que entre el Cristianismo y el espíritu general del mundo. El uno dice: Creo en Dios, y el otro, creo en mí; el uno, autoridad, y el otro, independencia; es la oposicion absoluta del sí y el no, de Jesucristo y de Belial; el uno niega todo lo que afirma el otro, el uno quiere todo lo que el otro rechaza, originándose de aquí que el uno destruye á su antagonista. Es, pues, una cuestion de vida ó muerte, y ser ó no ser el último resultado de la lucha.

Hay un hecho notable que reasume auténticamente esta situacion; queremos hablar de la inestabilidad, ó por mejor decir, de la nulidad de las alianzas entre la Iglesia y el Estado, tantas veces proyectadas hace tres siglos. Los Gobiernos han rogado á la Iglesia que los socorriese en medio de circunstancias apremiantes, y le han propuesto una alianza; pero han dado pruebas de su poca sinceridad, pues semejantes á los libertinos arruinados que fingen virtud para alcanzar la mano de una piadosa y rica heredera á la que maltratan al dia siguiente de su enlace disipando al mismo tiempo su dote, apenas consiguieron el auxilio de la Iglesia cuando hicieron trizas sus Concordatos, y la oprimieron y ajaron como antes. ¿Puede haber mejor testigo que la historia? Los Estados afectados de Racionalismo, han llamado siempre á la Iglesia en su auxilio como auxiliar, pero no como reina, como instrumento gubernativo, no como elemento necesario de la sociedad, como medio y no como fin.

¿Qué le dicen en el dia y á nuestros propios ojos en toda Europa con la insultante voz de su conducta? «Os necesitamos, pres-

«va devorando el cuerpo social, sin convulsiones ni sacudidas? ¿Quién detendrá el mónstruo del suicidio sistemático siempre y calculador? ¿Quién curará la dolencia moral que lleva hasta el corazon del Estado sus principios mortíferos? En tanto, grandes fisiólogos y sábios dietéticos, discurrid, buscad en «vuestros laboratorios algun medicamento ó tópico para calmar tanto delirio. «No dilateis por mas tiempo vuestra gloria, y mostradnos por fin todo el poder «de un buen régimen sobre la moral y el análisis de las pasiones.» (*Misceláneas*, tom. III, pág. 38).

«adnos vuestro auxilio, pero con la condicion de que solo ha-  
«réis lo que os permitamos; necesitamos á vuestro Jefe supremo,  
«y reclamamos su apoyo, mas con la condicion de que no podrá  
«hablar directamente con los pueblos y obispos; necesitamos vues-  
«tros prelados y reclamamos su apoyo, pero con la condicion de  
«que no puedan tener correspondencia con el soberano Pontífice  
«sino por nuestro conducto, que no puedan intimar sus órdenes  
«sin nuestro permiso, ni reunirse en concilios para tratar de los  
«intereses de la Religion, ni convocar sus asambleas sinodales  
«para ocuparse con sus sacerdotes de las necesidades particula-  
«res de sus diócesis, ni escribir lo que pueda herir nuestras pre-  
«tensiones; que si se les prueba tan solo una contravencion, re-  
«ciban una reprension por nuestro ministro de los Cultos, sean  
«citados ante el tribunal del Estado, y sean declarados culpables  
«de abuso, á pesar de la aprobacion del Papa y de la absolucion  
«de su conciencia.

«Necesitamos á vuestros sacerdotes, y reclamamos su apoyo,  
«mas con la condicion de que se han de encerrar estrictamente  
«en el templo, de que se guarden de culparnos si no entramos  
«jamás en él, que se contenten con cantar sus oficios desprecia-  
«dos, y reunir en torno de su púlpito desierto las mujeres sencii-  
«llas y los niños á quienes nos reservamos el derecho de enseñar-  
«les á burlarse de todas esas *necesidades*<sup>1</sup>; que entierren sin decir  
«una palabra todos los cadáveres que les enviemos, bajo pena, en  
«caso de no hacerlo, de ser odiados, injuriados y ridiculizados  
«todas las mañanas por nuestros periodistas y novelistas. Neece-  
«sitamos vuestras religiosas para enseñar á nuestros hijos y cui-  
«dar de nuestros enfermos, pero con la condicion de someter hu-  
«mildemente su conducta y sus doctrinas, siempre que lo creamos  
«por conveniente, á la inspeccion de nuestros delegados, jóve-  
«nes ó ancianos, cristianos ó judíos, y de estar continuamente  
«vigiladas maliciosamente por nuestros oficinistas, que fiscaliza-  
«rán todos sus pasos, y no les permitirán comprar una legumbre,  
«administrar un medicamento, ni gastar un óbolo para los po-  
«bres sin nuestro consentimiento.

<sup>1</sup> Algunas personas *instruidas* asistian á un bellissimo sermón sobre la muerte del alma ocasionada por el pecado mortal, y decian al salir: «¿Por quién nos ha tomado? Todo eso hubiera estado muy bien dicho en la edad media.»

«En una palabra, necesitamos vuestra accion, pero con ciertos límites que determinaremos á nuestro antojo; seréis la Iglesia, pero no el Estado: mandaremos, y obedeceréis; nos quedaremos con las almas, y os dejaremos los cuerpos; tendréis vuestros dogmas sociales, mas nosotros tendremos otros diametralmente opuestos, esforzándonos á hacerlos prevalecer á pesar de vuestras reclamaciones y quejas. Poco nos importa que este contrato os parezca injurioso y opresivo, pues solo teneis derecho para decir que es bueno.

«No obstante, queremos ser generosos; en testimonio de nuestro aprecio y profundo reconocimiento, daremos á título de salario un pedazo de pan á vuestros sacerdotes, á quienes debiéramos restituir inmensas riquezas; si lo creemos por conveniente, cuidaremos de la conservacion de vuestros monumentos religiosos, de los cuales nos hemos apoderado, y daremos además á vuestros obispos algunas docenas de cruces de honor, cuadros para sus capillas, mármoles para sus catedrales y hasta espejos para sus palacios<sup>1</sup>.»

Hé aquí en su mas sencilla expresión el lenguaje irrisorio que usa el mundo actual con la hija del cielo; de modo que es verdaderamente imposible un matrimonio entre la Iglesia y los pueblos racionalistas, pues media un impedimento dirimente, el que llaman los teólogos *disparidad de culto*. Una de las partes adora á Dios, la otra á la razon; ambas quieren reinar, no en los cuerpos sino en las almas, á fin de hacer reinar con ellas el Dios que adoran. Tal es el último resultado de cuanto vemos, á los ojos del hombre que reflexiona.

El mundo actual está bien convencido de que la enseñanza es el medio mas seguro para adquirir el dominio de las almas, porque ha dicho: *la educacion es el imperio*, pues *es el hombre*; y si estuviera dispuesto á volver al Cristianismo, se apresuraria á entre-

<sup>1</sup> Todo el mundo sabe que el rey de Prusia actual da fondos para terminar la catedral de Colonia, y que ha puesto preso al Arzobispo porque se ha resistido este á las exigencias anticristianas del Príncipe protestante. *Ab uno disce omnes!* Napoleon se hizo consagrar por Pio VII, mientras dictaba artículos orgánicos esperando apoderarse del patrimonio de San Pedro y aprisionaba al Pontífice. Los católicos sucesores de José II señalan 100,000 francos anuales para construir estatuas destinadas á la catedral de Milan, y ponen en el index el *Index de Roma, etc., etc.*

garle el dominio de las inteligencias. No solamente no lo ha hecho, sino que por el contrario está muy celoso de la instruccion, y quiere á toda costa conservar su monopolio, pues es para él, en efecto, una cuestion de vida y muerte. Como usurpador del derecho mas sagrado del Cristianismo, se irrita, amenaza y acusa á la Iglesia de extralimitacion siempre que esta trata de reclamar el ejercicio de su mision divina. Es preciso considerar desde este punto elevado la activa y continua guerra actual en Francia y en todas partes.

La Universidad y los Jesuitas no son mas que palabras que ocultan el pensamiento íntimo del *Verbo divino* y el *Verbo humano*; este es el *fondo de las cosas*. Por una parte, se halla el Cristianismo que quiere salvar, dominándole, un mundo que no quiere nada de él; por otra parte, está el mundo anticristiano que repite el grito deicida: *No queremos que reines en nosotros*. Es cierto que todos los adversarios de la libertad de enseñanza saben muy bien que no enseñará el Clero la impiedad, la inmoralidad, la rebelion, el mahometismo, el boudismo, el judaismo ni el paganismo, sino el Cristianismo; por esta misma razon no quieren que enseñe, ni lo permitirán jamás, porque no pueden quererlo, pues siendo rey el Cristianismo, queda vencido el Racionalismo, y porque saben perfectamente, segun hemos dicho antes, que la educacion era el cetro intelectual; y á no ser por algun milagro, el Clero no debe esperar nada del mundo actual.

Repetid vos, ó Iglesia santa, con la amargura que rebosa en vuestro corazon: ¡He alimentado y educado hijos que me han despreciado! El buey conoce á su posesor y el asno el establo de su amo, pero Israel no me ha conocido, y mi pueblo no me ha comprendido. ¿De qué han servido vuestra longanimidad, vuestra clemencia y vuestras numerosas concesiones? Hace tres siglos que estais perdiendo terreno en Europa; y el espíritu público es para vos cada vez mas hostil, con tendencias á serlo mas todavía.

Una de las leyes del mundo material es que los cuerpos gravitan hácia su centro con una rapidez tanto mayor cuanto mas se aproximan á este punto; y es una ley del mundo moral que el er-

<sup>1</sup> Filios enutrivit et exaltavi, ipsi autem spreverunt me. Cognovit bos possessorem suum, et asinus praesepe domini sui: Israël autem me non cognovit, et populus meus non intellexit. (*Isai. 1, 2, 3*).

ror se desarrolla con tanta mas velocidad, cuanto mas se acerca á la negacion completa, que es su centro de atraccion y término final. ¿Qué prueba puede haber mas notable que la marcha del Protestantismo? Se mantuvo mucho tiempo en el terreno de la santa Escritura, luchando consigo mismo para conservar algunas verdades; pero ha roto todos sus lazos impelido por una irresistible lógica, y dirigido por la filosofía, marcha de negacion en negacion con una rapidez imposible de contener ni amainar. Hace trece años además que la prensa está vertiendo sus venenos mas activos en las entrañas de la tierra, despues de haber roto todos los frenos; que, dejando á un lado el pudor, se han convertido los periódicos en predicadores incesantes de la mas escandalosa inmoralidad y de la impiedad mas horrible, y que el Racionalismo habla desde sus cátedras públicas sin vergüenza ni traba, que la ley sobre la instruccion primaria ha expuesto mayor número de almas á la seduccion, procurándoles el medio de leer todo lo que se atreve á escribir. Aun no ha llegado al poder toda esta sociedad nutrida con semejantes alimentos; pero no pasarán muchos años antes que aparezca en escena y se halle en todas partes transmitiendo lo que ha recibido... ¿Puede esperarse lógicamente que la consecuencia de tales premisas sea la restauracion nacional del Cristianismo?

## XVII.

Reasumirémos cuanto acabamos de exponer diciendo con el temor y la amargura en el alma, que las tendencias nacionales de Europa en religion, en filosofía, en educacion y en política son á nuestro parecer palmariamente anticristianas desde el siglo XVI. ¿Qué debemos pensar del siglo actual? ¿En qué descansa la fe de su porvenir? En una de las bases siguientes: admitiendo que puede vivir sin el Cristianismo, que vivirá bajo la influencia de un nuevo dogma, ó que volverá francamente al Cristianismo. Las dos primeras hipótesis son tan absurdas como impías, y solo nos resta la tercera; pero acabamos de ver, que á no ser por un milagro de misericordia y de poder, que hiciera, por decirlo así, remontar hácia su origen el torrente del error que no ha podido contenerse en trescientos años, el mundo no volverá al Cristianismo. ¿A dónde va pues?

Parecido al navegante lanzado por la tempestad á mares desconocidos, que consulta con ansiedad su brújula fiel para saber á qué altura se encuentra, colocado el cristiano delante de tan terrible problema, se apresura á preguntar á las tradiciones católicas en qué punto de su camino se halla el mundo. Parece que le responde una voz: Ved, velad y orad, porque se acercan los días del peligro<sup>1</sup>; y cree ver los signos precursores en los sucesos contemporáneos. Vamos á exponerlos con la escrupulosa fidelidad de la historia, pues es un objeto de meditaciones, digno, segun nuestro parecer, de los espíritus pensadores; y se los ofrecemos declarando nuevamente que no aspiramos de ningun modo al papel de profeta, sino que somos y queremos ser tan solo imparciales narradores.

El Cristiano cree ver un signo de la decadencia del mundo en el alejamiento progresivo del Cristianismo, que es el principio vital de las sociedades; pero no le asombra, porque sabe que el mundo ha de tener su fin<sup>2</sup>. Aunque no puede ni pretende deter-

<sup>1</sup> Videte, vigilate et orate. (*Marc. xiii, 33*). Hoc autem scito, quod in novissimis diebus instabunt tempora periculosa. (*II Timoth. iii, 1*).

<sup>2</sup> El mundo ha sabido siempre la sentencia de muerte lanzada contra él. Seria inútil amontonar los pasajes de los autores judfos y cristianos que atestiguan una verdad que los mismos filósofos paganos han reconocido. Heráclito creía que las llamas debían devorar un día el mundo para renacer en sus cenizas. (*Simplicius, Com. in Aristot. lib. de Coelo, lib. I, c. 9*). Los estóicos difundieron la misma opinion, y Ciceron la expresa de este modo: «Ex quo eventurum ut ad extremum omnis mundus ignesceret, cum, humore consumpto, neque terra ali posset, neque remearet aer, cujus ortus, aqua omni exhausta, esse non posset: ita relinqui nihil praeter ignem; à quo rursus animante, ac Deo, renovatio mundi fieret.» (*Lib. II de Natur. Deor. n. 118*). Lucano la ha expresado tambien en este apóstrofe á Julio César:

Hos, Caesar, populos, si nunc non usserit ignis,  
Uret cum terris, uret cum gurgite ponti:  
Communis mundo superest rogas.

*Phars., lib. vii.*

Lo mismo dice Lucrecio:

... Tria talia texta  
Una dies dabit exitio; multosque per annos  
Sustentata ruet moles, et machina mundi.

*Lib. iv.*

Ovidio recuerda la antigua tradicion:

Esse quoque in fati reminiscitur adfore tempus,  
Quo mare, quo tellus, correptaque regia coeli  
Ardeat, et mundi moles operosa laborat.

*Metamorph. I.*